

hoy escribe

Antonio Alvarez Solís (*)

zelatan

EL AÑO QUE VA A PASAR

Adolfo Suárez, de nuevo

En el Club 78 hablamos de Adolfo Suárez. Al fondo, las elecciones europeas. Casi en el mismo plano, las españolas. Creen muchos asistentes al íntimo debate que las elecciones parlamentarias españolas tendrán lugar en noviembre. Alguien susurra casi que el plazo está pactado entre Manuel Fraga y Felipe González, teniendo los comicios gallegos en el mismo tramo del calendario. Posiblemente sea así. Fraga y González cuidan mucho el poder, que comparten los dos con una especial susceptibilidad, ya que saben que el país se está deteriorando de fidelidades tanto en dirección al PSOE como en dirección al Partido Popular. Las encuestas indican, al parecer, un declive suave, pero constante de los socialistas y un estancamiento de los populares. Urgen, pues, las elecciones tanto al Partido Socialista como al Partido Popular, ya que los sondeos acusan también una cierta expansión de Izquierda Unida y un crecimiento significativo del CDS. Es decir, estas cartas traslucen, parece, un deseo amplio, aunque incipiente todavía en su verbalización, de que se introduzcan en la política española ciertos cambios si no radicalmente cualitativos si al menos expresivos en la mecánica y las formas sociales. Y ni el PSOE ni el Partido Popular parecen capaces de iniciar ese camino innovador. Ambos administran sin más lo que hay, es decir, el mismo poder económico siempre visible al fondo, y la gente responde a ello alejándose crecientemente de las dos formaciones. En tal situación los ojos giran hacia Izquierda Unida en el marco de una voluntad o pretensión ética o hacia Adolfo Suárez, si la voluntad es política o de gobierno. Nos referimos obviamente a las tierras en donde la expresión nacionalista no pone acento particular en la vida pública.

El caso está en que Suárez traduzca ese mensaje callado que le envían muchos españoles en una respuesta audible y enérgica. Y de eso es de lo que se habla profusamente en el Club 78. Los reunidos llegan a la conclusión de que Adolfo Suárez ha de saltar definitivamente a la arena electoral —veremos si lo hace durante este fin de semana, pues estamos ya en campaña prácticamente— con una serie de formulaciones capaces de mover a los electores hacia horizontes ideológicos —frente a

lo que suele proclamarse, la época reclama ideología— sustrayéndolos al pesado discurso administrativo que viven hoy los españoles. Desde el lenguaje a los puntos programáticos que defiende, Suárez ha de poner al país en tensión sugestiva y gratificante. Sólo él es capaz de hacerlo hoy, sobre todo si se tiene en cuenta que aún no es la hora de Izquierda Unida como fuerza de gobierno. Pero ¿en qué ha de consistir el discurso suareciano? Yo creo que Suárez ha de construir un razonamiento de carácter regeneracionista capaz de rescatar de su destrucción al país, que está a punto de quebrarse a manos del artificio europeo; de sustraerlo a la argucia modernista y de liberarlo de la ilusoria propuesta de crecimiento que hace la economía de los monopolios. Como es obvio, no se trata de que Suárez haga a estas alturas una proposición de ruptura con Europa —puesto que aunque fuera legítima no sería creíble— sino de que convierta su programa en una valedora contra la destrucción de la pequeña y mediana empresa española, lo que está aconteciendo mediante la desnacionalización de nuestro aparato productor. Es más, Suárez debiera convertirse en el impulsor de un nacionalismo de protección, ya que sabe que al menos dos tercios de españoles serán deprimidos por la europeidad, que es una invitación al crecimiento selectivo y excluyente de una reducida franja de la población. Europa ha de ser moderada sobre nuestro suelo si queremos que en ella no se diluyan veinte o veinticinco millones de españoles.

Como es obvio, resituar la propuesta europea en el plano de nuestras conveniencias auténticamente colectivas entraña el sometimiento de nuestros mecanismos financieros —a los que debe conservarse, por tanto, un color nacional adecuadamente moderno— a las necesidades y exigencias de los ciudadanos españoles. Perder el control de esos mecanismos equivale a quedarse sin la palanca correctora de los desequilibrios que podamos sufrir y sin una válida capacidad de respuesta ante las inevitables extorsiones y distorsiones que vamos a padecer.

Parece excusado añadir que la instauración de estas salvaguardias nacionales ante la ava-

lanja europea no resultará posible si la Administración no es sometida a un proceso de reconocimiento en cuanto a su capacidad de poder y, sobre todo, a una subordinación eficaz al poder ejecutivo y al parlamentario. La Administración no puede seguir estando penetrada y colonizada por poderes que no responden a las necesidades populares o que incluso las desconocen gravemente. Esa Administración ha de ser capaz, entre otras cosas, no sólo de respetar el juego autonómico sino que ha de enriquecerlo y potenciarlo a fin de producir, entre otros efectos, una redistribución de la soberanía, hoy monopolizada, y por tanto prostituida, también en buena parte. Profundizar la autonomización supondría, entre otros efectos, el encarrilamiento de la cuestión vasca, obturada por un espeso constitucionalismo centralista.

En cuanto a la política exterior precisamos asumir el valimiento del tercer mundo en el seno de la Comunidad y, si ello no es posible, debe España protagonizar una política de amistad muy efectiva hacia los no alineados y de fomento de sus intereses.

Si Suárez es incapaz de dirigir un discurso por el estilo a los pueblos españoles no acaba de verse qué papel sería el suyo en la próxima contienda electoral. Es más, ese discurso debe servirse asimismo de un lenguaje socialmente tranquilizador de unas masas acosadas por la prepotencia del poder. Un lenguaje liberado del secuestro a que ha sido sometido desde el socialismo y la derecha tradicional. Es preciso que la acción sindical y la propuesta de los colectivos que pregonan alternativas sean incardinados en el poder o, al menos, constituyan un idioma hablado regularmente por el Gobierno con visible voluntad de reconstruir el diálogo nacional como diálogo entendible.

Suárez tiene ante sí una hora propicia a condición de que acepte un papel enérgico y popular, consumida ya en la inanidad la dialéctica socialista y comprobada la incapacidad de recriminamiento desde la derecha, que podría haber tentado al país en una reflexión hacia el ámbito de la economía tradicional del Sistema.

(*) Escritor

Egiaren beldur

«Bidez Bide» ibilaldia abiatua zenean, Autodeterminazioari buruz 'zer-bait' esateko beharra senditu zuten denek. Eta PNV-ak, esate baterako, Arzallus-en ahotik, aitxekia hau bota zuen: ez zekitela, jakin. Autodeterminazioaz HBk zer ulertzen zuen.

Eta aukera azaldu da: aste honetantxe, Gernikan, gai horretaz jenduraren eztabaidatzeko aukera eskaini da. Hots, jakina denez, Monterok «eukiesan dio enbidoari; eta Arzallusek eta Garaikoetxeak, berriro baturik, «paso» esan dute.

Baina eztabaida ez zen «terrorismoa»; eta hizlariak ez ziren borroka armatua aurrera daramaten pertsonak. Jenduraren hitz egin behar zuten; eta gai bakarra, hau: Autodeterminazioa.

Batak «arrazoi teknikoak» eman omen ditu bere ezetzkoa funtsatzeko: besteak, berriz, «arrazoi politikoak».

Txema Monterok Autodeterminazioaz dagon teoria azaldu du. Ez «terroristen» iritzirik azalduz: Donostian bertan, eta beste leku askotan, Strasbourg eta Pau-eko Irakasle ezaguna eta entzutetsua den Guy Héraud-en bost zutabe nagusiak errepikatuz baizik.

Hara joana zen jendeak entzun ditu arrazoi horiek. Beti «gero» esaten dutenek, berriz, beren «mutis» berria dela-ta. «beste baterako» utzi omen dute eztabaida.

Faltsukeriatan artzi direla ongi dakite; ez baitute entzun ere nahi, seriotan. Autodeterminazio prozesu bat. Berek, karlistek bezalaxe, espainiar legetasunaren barruan egin nahi dute cuskal politika. Eta hori, Arana-Goirik orain dela mende bat argi ikusi zuenez, ezinezkoa da. Hautsi egin behar da, legetasunaren kontra egin, Autodeterminazioaren alde borroka egin.

Eta, jakina, gure bi burukideak eta beraien jarratzaileak, horretxan beldur-erak daude.

Ezin aitor, ordea; batera bezeria, «ohoreak» eta poltronak galdtu gabe.

Hor zegok komeria!

TXILLARDEGI

hemeroteca

España, en crisis

(«The Guardian», 27-4-89)

Los trenes paran; los barcos permanecen amarrados en los puertos; los autobuses, en sus garajes; los aeropuertos, paralizados por la huelga; los muertos no se entierran. Y nadie se pregunta: crisis, ¿qué crisis? España, dominada por el descontento, sabe que está en crisis. Tan sólo hace unos meses la economía resurgía bajo un primer ministro socialista fuerte y popular, y España parecía el máximo exponente de lo que la nueva Europa podía conseguir: convertirse en la California europea.

En un sentido estricto, los conflictos son una buena señal. Hace diez años nadie se hubiera atrevido a utilizar tales tácticas, porque todo el mundo reconocía que la construcción de la democracia era demasiado frágil. El problema, sin embargo, es que los huelguistas no tienen objetivos a largo plazo. Sus líderes son un cauteloso grupo de

fuerzas socialistas y comunistas, que piensan que Felipe González y su Gobierno se han inclinado hacia posturas demasiado centristas y se han vuelto demasiado conservadores. El sindicato socialista, incluso, no apoyará la candidatura del PSOE a las próximas elecciones europeas. Felipe González puede todavía aspirar a ser primer ministro, si quiere, después de las próximas elecciones generales, aún líder del mayor partido, con diferencia. Pero encabezará un Gobierno de coalición y sus aliados provendrán de los partidos regionales mayores. Esto es lo que los españoles esperan que ocurra.

Autodeterminación

(J. Muruzabal, «Gaur Express», 28-4-89)

El Partido Nacionalista Vasco ha decidido no acudir a ningún debate que se organice sobre la autodeterminación, en tanto el bloque KAS no clarifique su postura al respecto.

La condición, ya esbozada en su día por Xabier Arzalluz, es ingeniosa como sistema útil para achicar balones y evitar que la militancia tome conciencia verdadera de algunas expresiones emitidas últimamente por sus líderes.

José Antonio Ardanza, disertaba recientemente en San Sebastián sobre los cambios que se atisban en el nacionalismo. También el profesor Jon Juaristi ha conferenciado estos días sobre el «postnacionalismo», afirmando que todos los nacionalismos son igualmente peligrosos e inviables. Ardanza habla ya claramente de la revisión de los conceptos tradicionales nacionalistas y la sustitución de las ideas de estatalidad, independencia y soberanía nacional por las de solidaridad, interdependencia y participación europea. La nueva patria es Europa, así que queda superado tener que ser —o no ser— español o francés, además de vasco.

Para Ardanza, el pueblo vasco se autodetermina todos los días en su quehacer político. Este concepto de

autodeterminación, tan alejado de las creencias básicas de cualquier nacionalista, no es sencillo de explicar en un debate y, sobre todo,

no se ajusta al pensar del electorado. Así que lo ideal es encontrar una excusa que permita escabullirse de la discusión.

EL ROTO

¿VAMOS A SER LA CALIFORNIA DE UGANDA?



«El Independiente»